

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
090920

LA GRAN DIVISIÓN

La semana pasada hablé sobre la necesidad de que volviéramos nuestros corazones al propósito eterno de Dios. Si lo recuerdan, traté de describir lo que debía suceder en nuestros corazones, antes que hubiera espacio en nosotros para que Dios nos enseñara por medio de Su Espíritu. Todos tenemos muchos propósitos en nuestras mentes: Propósitos para nuestro día, propósitos para nuestras familias, propósitos para nuestros trabajos, propósitos para nuestra iglesia; incluso, tenemos propósitos para Dios. Por eso, la semana pasada hablamos de la absoluta necesidad de volver nuestros corazones, de nuestros propósitos para Dios a Su propósito eterno para nosotros.

Si no volvemos nuestros corazones al Señor de esta manera, nuestro tiempo juntos este domingo, cada domingo y cada reunión, no tendrá ningún provecho. Jesús les dijo a los judíos algo que aplica para nosotros hoy. Les dijo en Juan 8: "¿Sabén por qué no entienden MI predicación? Porque ustedes son incapaces de oír MI Palabra. Yo sé que ustedes son la simiente de Abraham, no obstante, están tratando de matarme debido a que MI Palabra no tiene lugar en ustedes".

Cuando llegamos a conocer el propósito eterno de Dios, o a conocer algo en Dios o de Dios, el asunto no es si usted está dispuesto a escuchar las palabras, sino si Su Palabra encuentra lugar en usted. ¿Hay lugar en su alma para la Palabra de Dios? Todos rápidamente dirían: "Sí"; pero sólo Dios lo sabe. Dios no está tratando de enseñarle a su mente; está tratando de formar a Su Hijo, la Palabra viva, en su alma. ¿Ven cuán diferentes son estas dos cosas?

Dios no está intentando enseñarles a ustedes cosas verdaderas y guardarlos de cosas falsas. Él no está lidiando con ustedes en cuanto a palabras, está tratando de encontrar espacio en sus almas para revelar y formar Su Palabra Viva. Esta es obra de Su Espíritu, y obrará en ustedes sólo donde encuentre espacio. Jesús les dijo esto a los judíos en Juan 8, y pudo discernir muy fácilmente, que la razón por la que ellos no podían entender o recibir sus palabras, era debido a que no había espacio en sus corazones para Su palabra.

Por eso la semana pasada comencé hablando acerca del vuelco de nuestro corazón. No nos reunimos aquí esta mañana, para volver nuestras mentes a doctrinas correctas. Estamos aquí para volver nuestros corazones a la Palabra viva de Dios. Cuando nos volvemos de nosotros a Dios, comenzamos a oír de diferente manera, a ver de diferente manera y a conocer de una manera en la que no hemos conocido antes.

Fue por eso, que la semana pasada traté de que nuestros corazones se volvieran hacia la dirección correcta, porque sin un genuino vuelco de nuestros corazones, todo esto será conceptos, ideas y palabras solamente. Dios tiene un propósito eterno, y dicho propósito es mucho más real e infinitamente mayor, de lo que

ustedes y yo podamos conocer. No obstante, si no volvemos nuestro corazón, seguiremos ciegos a él, y experimentaremos muy poco o nada de él.

Muy bien, ahora avancemos. Esta mañana quiero decir brevemente, unas pocas cosas acerca del propósito eterno de Dios. Luego, quiero iniciar lo que probablemente será una serie de enseñanzas que tendrá que ver con la cruz: Cómo Dios cumplió Su propósito en Cristo a través de la cruz... y cómo obra todo esto en nosotros.

¿Qué es el propósito eterno de Dios? ¿Qué quiere Dios? Encontramos un pequeño resumen del propósito eterno de Dios en Efesios 1. Veamos algunos versículos:

- **Efesios 1:3-6**, *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado".*

Hay mucho en estos versículos, y no es mi intención pasar tiempo en ellos ahora. Sólo quiero mostrarles, por un minuto, que en estos versos Pablo nos da un extracto del propósito de Dios. Primero: Dios nos HA dado, EN CRISTO, toda bendición que alguna vez prometió. Luego explica un poco más lo que Dios había prometido: Dios nos escogió para estar EN ÉL, antes de la fundación del mundo. Predestinó, antes de crear algo, que habría un pueblo vivo en Su Hijo; vivo por la vida de Su Hijo, santo y sin mancha en Su presencia, ante Su vista, y en una relación que Él llama AMOR.

Dios predestinó, antes de crear una sola cosa, que seríamos adoptados en Cristo; que seríamos introducidos en una unión viva con Cristo: *"Yo estoy en el Padre, ustedes están en Mí y Yo en ustedes"* (Juan 14:20). En esta relación, seríamos para la alabanza de la gloria de Su gracia. Esto significa, que ustedes y yo, seríamos una vasija viviente de Su gloria, un reino viviente que manifestaría Su gobierno, una demostración viviente de Su vida, un instrumento viviente de adoración.

El plan y el propósito eterno de Dios involucran tomar a un pueblo para Sí mismo. Obviamente, no nos convertimos en Dios; nuestras almas son unidas a Su Espíritu; *"Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él"* (1 Corintios 6:17). Dios, a través de la obra de Cristo, trae un pueblo a Sí mismo, en donde nos convertimos en la demostración y exhibición de Su gloria y gracia. Pablo dice que compartimos una vida, un espíritu, una fe, un bautismo en Su muerte, una resurrección, un Dios y Padre.

En el ámbito natural, todo fue creado para reflejar algún aspecto de ese propósito eterno, y para reflejar los medios por los que Dios lo consumó a través de Cristo. Todo, en la tierra, era una sombra natural, o imagen física, de una realidad espiritual y de una relación que Él tenía en Su corazón.

Hablamos brevemente acerca de esto después del mensaje de la semana pasada. Cuando Dios creó la tierra, la creó para que se pareciera y apuntara hacia algo que consumaría en Cristo. Cuando Él separó la luz de las tinieblas y dijo que era "bueno", lo hizo como una señal y promesa para nosotros de lo que veía y estaba en Su corazón. Era "bueno", porque estaba hecho para asemejarse y representar Algo perfectamente bueno. Cuando Dios creó la vida en la tierra para reproducirse según su género, o el sol y la luna para dar luz a la tierra, o el capullo para transformarse en mariposa, o las flores para que se doblaran hacia el sol mientras crecían, o las relaciones entre los esposos, entre los niños y sus padres, entre el rey y sus sirvientes...todo fue creado, de manera que apuntara, demostrara y tipificara algo de Su propósito eterno.

Aquí es donde empezamos a aproximarnos a la gran división de la cruz; y eso es, exactamente, lo que es la cruz: Una gran división, la más grande de todas las divisiones. Necesitamos entender algo que es fundamental y muy importante. Todo lo que Dios creó en la tierra, en el mejor de los casos, sólo apuntaría al propósito de Dios. Todo en la tierra, todo lo natural, todo en los cuerpos físicos que puede ser visto con ojos físicos, y experimentado con los sentidos físicos...TODO es sombra.

Déjeme decírselo así: **Lo natural es la sombra y lo espiritual es la sustancia**. ¡Esto suena un poco extraño para nuestros oídos! Estamos acostumbrados a considerar que las cosas que podemos tocar, ver y probar son las MÁS reales; pero no es así. Desde el punto de vista de Dios, las cosas naturales son las menos reales. Ahora bien, son reales, no me malinterprete; son reales, pero sólo como sombra de lo que es eterno.

Hay algo mucho más sustancial que el mundo físico; el mundo espiritual de vida que está en Cristo. Está el universo físico, creado para que se asemeje a Cristo en millones de formas; y está el universo de Cristo, en quien vivimos, somos y nos movemos. Existe algo mucho más brillante que la luz natural del sol; la luz espiritual que Dios hace brillar en el alma, para darle la "luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". Hay una relación mucho mayor que la que hay entre el esposo y su esposa; la unión de vida, la unión del Espíritu que se da cuando "hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios". ¿Están escuchando lo que les estoy diciendo? Lo natural es la sombra.

Imaginemos que en esta habitación tenemos una luz muy poderosa, y que proyecta mi sombra en la pared detrás de mí. La sombra es real, es una verdadera sombra; pero no soy yo. Al ver mi sombra, ustedes pueden ver mi forma y pueden notar cuando yo me muevo. Pueden ver cómo soy y qué estoy haciendo; pero hay algo mucho más real que mi sombra, yo. Ustedes no pueden abrazar mi sombra, no me pueden conocer, realmente, a través de ella, no pueden tener una relación genuina con mi sombra. A través de ella pueden ver varias cosas acerca de mí, pero en realidad, no me están conociendo.

Es lo que estoy tratando de decirles sobre el ámbito natural. Las cosas que podemos ver, tocar y experimentar en este ámbito, son sombra. No son la sustancia; sólo apuntan a la sustancia. Al igual que mi sombra en la pared, las cosas naturales pueden mostrarnos varios aspectos de la realidad espiritual y

eterna; pero nunca SERÁN la realidad espiritual. Nos muestran cosas acerca del propósito eterno de Dios, pero nunca SERÁN el propósito eterno de Dios. El ámbito natural apunta a lo que Dios siempre ha querido, **pero si ustedes y yo queremos conocer, experimentar y llegar a la sustancia de lo que Dios siempre ha querido, tenemos que pasar de la sombra a la sustancia. Debemos cruzar la gran división de Dios.**

Amigos míos, el plan y propósito eterno de Dios no se cumple en la tierra. No se encuentra en el mundo natural, se encuentra en Cristo. Puede ser experimentado, y DEBE ser experimentado; pero no es natural. ¿Pueden entender la diferencia? **No tienen que esperar por él; no está en el futuro, es AHORA. ¡Es "AHORA EN CRISTO"!** No es ahora en la tierra, ni en el futuro en la tierra.

Es otro ámbito, no otro tiempo. Es otra vida, no otra ubicación física. Es en Cristo; es espíritu y es vida. Ustedes pueden conocerlo y experimentarlo mientras su cuerpo está en la tierra. Es más, es lo que estamos llamados a hacer; es lo que Dios se propuso para nosotros. A fin de que ustedes y yo experimentemos este tesoro en nuestros vasos de barro, debemos cruzar la gran división de Dios. Debemos aprender a vivir en el otro lado de la gran división de Dios. Debemos aprender por el Espíritu de verdad, acerca del nuevomundo que está en Cristo; del universo que ES Cristo. Debemos llegar a ver por medio de un tipo diferente de ver; oír por medio de un tipo diferente de oír. Debemos llegar a conocer el cumplimiento de lo que Dios le dijo a Abraham: "Levanta tus ojos, Abraham. Mira al norte, sur, este y oeste. Conoce la altura, anchura y amplitud del lugar donde Dios te ha traído".

No quiero sonar abstracto; esto no es abstracto. Recuerden, lo espiritual es la sustancia, no la sombra. Sé que esto suena abstracto a nuestros oídos de primera entrada, porque estamos muy familiarizados con la sombra. Estamos tan comprometidos con el mundo de la sombra, que sí, nuestras vidas las vivimos en la Tierra de Sombra. Nuestras metas están en la tierra de sombras: Nuestra identidad está ahí, nuestros planes están ahí, nuestra religión está ahí, nuestras relaciones están ahí. Oh, sí, yo sé que nosotros hemos hecho de este ámbito de sombras nuestro hogar, en lugar de encontrar nuestro hogar en la Persona que es la sustancia. Ese es precisamente el problema, y el porqué debemos cruzar la gran división de Dios.

La realidad espiritual a menudo nos suena abstracta, sólo porque nuestras vidas están totalmente consumidas por las sombras en el mundo natural. Oímos las palabras del apóstol Pablo y pensamos: "¡Hmm, eso es profundo!; pero no entiendo cómo aplicarlo a MI vida". Verá, estoy tratando de sacar a la luz algo: Lo sentimos abstracto, porque hemos tenido nuestras vidas, nuestro tiempo y nuestra atención puesta en la sombra en la pared; por lo tanto, la Persona que está proyectando esa sombra, parece una idea muy distante o un concepto.

Entonces...debemos cruzar la gran división en nuestros corazones, en nuestras almas. No me malinterprete, no estoy hablando de ir a algún lugar cuando sus cuerpos mueran. Su cuerpo no es importante; usted no es un cuerpo que tiene un alma, usted es un alma que tiene cuerpo. De lo que estoy hablando, es de dónde habita su alma, sin importar dónde esté su cuerpo. Estoy hablando de lo que los

ojos de su corazón están viendo. Estoy hablando de lo que el apóstol Pablo describe en sus cartas. **Pablo era un hombre cuyo cuerpo estaba en la Tierra de Sombra, pero su alma vivía en el otro lado de la gran división.** Por supuesto, su alma aún vive en el otro lado de la gran división.

Así se describe Pablo; dice: "Tengo este tesoro en una vasija terrenal"; "para mí, el vivir es Cristo y el morir, ganancia"; "ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí"; "no miro las cosas que se ven, sino las que no se ven"; "he muerto, y mi vida está escondida con Cristo en Dios"; "mi ciudadanía está en el cielo"; "he sido resucitado juntamente con Cristo, hecho vivo juntamente con Cristo y sentado juntamente con Cristo en lugares celestiales". Pablo dijo todo esto antes de que su cuerpo muriera. No eran experiencias futuras para su cuerpo natural; eran experiencia presentes del alma de Pablo. **Eran experiencias presentes de un alma que había cruzado y aprendido a vivir, en el otro lado de la gran división de Dios.**

¿Dónde está viviendo usted? Si usted es cristiano, sé dónde está usted. Sé, que si usted es cristiano, su alma "ha sido trasladada del reino de las tinieblas, al reino del Amado Hijo". Sé, que eso es un hecho; pero ¿dónde está VIVIENDO usted? Esa es mi pregunta. ¿Qué ha visto usted? ¿Cuánto puede ver usted de la tierra que es Cristo? ¿Cuánto ha llegado a conocer de la tierra de la Sustancia?

¿Es usted una persona que ha sido resucitada juntamente con Cristo, pero sigue con sus ojos puestos en la tierra? Sé, que yo sí. Sé, que ese es, precisamente, mi problema. ¿Es usted una persona que Dios ha sacado de Egipto, y sin embargo, al igual que los israelitas, continúa teniendo su corazón y sus apetitos en Egipto? Lo dejaré pensando en eso...

Ahora, de nuevo, a mi punto original. Hay una sombra y hay una sustancia. Todo en el mundo natural, fue creado como una sombra que apuntaba al propósito eterno de Dios; a la sustancia de Dios. Sucede lo mismo con el antiguo pacto. Todo lo que Dios creó en el tabernáculo, el sacerdocio, el reino, los sacrificios, las fiestas, las ofrendas, la Ley...todo eso era parte de la sombra. Sí, Dios lo creó, y sí, era bueno; Dios dijo que era bueno. ¿POR QUÉ era bueno? Debido a que representaba, expresaba y señalaba algo que Dios sabía que era verdaderamente bueno.

Mi sombra, en el mejor de los casos, puede hacer una buena descripción de mí. Sobre una pared plana y una luz brillando en el ángulo correcto, mi sombra puede decir, claramente, algunas cosas de mí. No obstante, en ningún punto y de ninguna manera, mi sombra soy yo. Usted puede caminar hasta mi sombra y hablarle, si lo desea; puede llegar a tener una relación con mi sombra, si eso le parece interesante; pero si usted quiere tener una relación *real* conmigo... (digo, en términos naturales aquí), tendrá que hacer a un lado la sombra y empezar a experimentar la sustancia.

Lo siguiente es lo que he estado tratando de decir esta mañana: Todo lo que Dios creó en este ámbito natural, lo creó con un propósito. Como sombra, testifica y dirige nuestros corazones hacia el propósito eterno que Dios había tenido desde el principio. Incluso, antes de hacer el mundo, Él sabía que el mundo natural no

sería la sustancia; sabía que el Israel natural y que la Jerusalén física, no sería la ciudad eterna y espiritual de Dios. **Mucho antes de que incluso creara el mundo, sabía que tendría la necesidad de hacer una gran división, por medio de la cual, lo primero sería quitado y lo segundo establecido .**

Dios sabía en Su corazón, aún antes de crear el mundo, que habría un camino para pasar de la sombra a la sustancia. **Era preciso un camino para cruzar de lo natural, temporal y patrón, a lo espiritual, eterno y sustancia. Amigos míos, ESO es la cruz. La cruz es la gran división de Dios, es la frontera entre la sombra y la sustancia.** Es la pared donde todo lo primero colisiona y cae a tierra; es la línea que marca el principio de lo segundo. Dios vio la necesidad de la cruz, antes de crear la tierra.

Apocalipsis nos dice que en la mente de Dios, el Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo. ¡Y por supuesto que lo fue!; pues el propósito eterno de Dios nunca se ha hallado en lo natural, sino en lo espiritual. El plan de Dios no era físico, ni temporal ni carnal; el plan de Dios era tener un pueblo santo y sin manchas, adoptado, viviendo en Cristo, unido en espíritu, viviendo como una vasija de Su gloria, un reino viviente de Su gobierno, una demostración viviente de Su vida, un instrumento viviente de adoración.

Y así, la cruz es la gran división, por medio de la cual la sombra es quitada y la sustancia se torna real; por medio de la cual, la sustancia se torna más real para nosotros, que la sombra. ¿Pueden ustedes imaginarse viviendo en la tierra con la realidad de la sustancia espiritual, más real y más tangible para sus corazones, que el ámbito natural? ¿Pueden ustedes imaginarse viviendo en la tierra, pero permaneciendo en Cristo en los cielos? Ustedes no tienen que imaginarlo; eso es precisamente, lo que Dios está tratando de hacer ahora mismo. Es de lo que quiero hablarles en las próximas semanas; quiero hablar más sobre la gran división. Mi esperanza es que durante todo este tiempo, el Señor amplíe en gran medida nuestro entendimiento y experiencia de Su cruz.